



COMPRENSIÓN LECTORA

Mariela Pérez Saldaña
maryblue1823@hotmail.com

La comprensión lectora es una forma de sentir y entender lo que uno lee, en ocasiones y más aún en la escuela primaria no hay un desarrollo de esta habilidad.

Apoyar a los alumnos para que logren una mejora en la comprensión lectora no solo de textos educativos, sino que además establezcan un gusto por la lectura. Cuando un alumno lee porque se lo dictaminan en la escuela, se siente obligado y en ocasiones reprimido acerca de lo que está leyendo, es mejor un lector por placer que por obligación.

La comprensión lectora no es solo una práctica social de lenguaje, sino que es a través de la lectura como en un examen, se requiere una comprensión, es ahí donde el alumno falla en sus respuestas, porque no entiende lo que lee, las instrucciones tal vez para nosotros son claras, pero para ellos no tienen sentido, principalmente cuando son problemas matemáticos, es donde se visualiza más el problema.

No es aprender a memorizar lo que está escrito, es entender y dar una explicación acerca de lo que te deja la lectura.

Si el alumno disfruta la lectura, la comprende, reflexiona y critica tendrá muchas posibilidades de aprender por sí mismo y con mayor facilidad otros conocimientos.

El siguiente trabajo se hace referencia a este tema en específico, la comprensión lectora en la escuela primaria, conocer de dónde surge la problemática y cómo se podría erradicar o tener un avance en los alumnos.

Se retoma cual es el rol del maestro en esta actividad que no sólo debe darse en el aula, sino en el contexto familiar.

Reflexionar acerca de la práctica anterior con respecto a la comprensión lectora y como fue mi intervención hacia este tema para ayudar a mejorar en la medida de lo posible esta actividad.



La comprensión lectora va más allá de comprobar la habilidad de un niño para transferir información. Tradicionalmente se ha enseñado la comprensión lectora dando a los alumnos diversos textos seguidos de unas preguntas relacionadas con ellos.

Dicho método utiliza preguntas cerradas de opción múltiple, limitando la expresión del alumno al escribir lo que se pide en la interrogante, no permitiendo que el niño reflexione lo que leyó y deduzca la respuesta.

En las clases dominadas por las prácticas tradicionales de comprensión los niños:

- No escogen libros por su cuenta para leer.
- No escriben con fines reales y significativos.
- Se ven obligados a leer materiales que no son útiles en el mundo real.
- Hacen tareas escritas que no tiene que ver con la realidad.
- Tienen pocas oportunidades de compartir sus escritos.
- No reciben estímulos para compartir sus respuestas a la lectura.
- No llegan a descubrir que textos les son útiles para la vida real.

No puede sorprendernos el hecho de que el niño piense que tanto la lectura como la escritura es una actividad que solo se hace en la escuela y no descubren el papel tan importante en el mundo real.

Muchos niños consideran como actividades que presentar a alguien, y los libros como algo que contiene palabras que consumir (Carney, 1985). La autora hace mención de la concepción que tiene el educando tanto de la lectura como de los textos, que el más cercano al niño son los libros de texto gratuitos, donde solo ven grafías que en ocasiones no tiene sentido para ellos y en ocasiones solo leen por cumplir una instrucción del maestro.

Esta idea es importante, porque nos da la pauta para saber cuál es la concepción del alumno con respecto a la lectura y el porqué de la limitada comprensión de textos, cuando el alumno lea por placer y no por obligación, entonces esta habilidad se lograra desarrollar plenamente.

En las prácticas tradicionales de comprensión colocan al docente en el centro del proceso. El profesor escoge textos, fija las actividades de aprendizaje (que suelen ser obligatorias, sin muchas posibilidades de elección) y decide cuál es el significado que los alumnos deben adquirir en el proceso de lectura.

Como señalan Freire y Macedo (1987) y Giroux (1983), no es este el camino adecuado para potenciar a los alumnos. Si queremos que estos evolucionen de manera que se comprometan con el aprendizaje, que





disfruten con las experiencias que comparten en la escuela, tenemos que enseñarles a controlar como llegar a controlar su propio aprendizaje.

Los autores nos marcan una idea fundamental el alumno debe de ser un participante activo en el proceso de comprensión lectora, donde él sea el que proponga actividades, pues el educando es quien las va a realizar. Que se adentre y se apropie del trabajo y las actividades a efectuar.

En la medida en que el alumno sea el centro de la actividad, se interesara más por comprender los textos que lee y así desarrollar también la creación de textos individuales.

El papel que debe de desempeñar el maestro consiste en ayudar y apoyar a los lectores en construcción de la habilidad de comprensión, para que logren elaborar textos en la medida que leen.

Si realizamos nuestra labor en el aula y con nuestros alumnos, lograremos que se interesen por la lectura así como también por diferentes tipos de texto, ya no solo académicos.

Si queremos potenciar a nuestros alumnos en cuanto sujetos que aprende, necesitamos proporcionarles un rico y estimulante de experiencias señoriales que enriquezcan su pensamiento. Y, como el lenguaje es un instrumento de pensamiento, este se verá favorecido por un valioso programa de lengua.

Parece que los niños aprenden mejor cando se relacionan con personas que no sólo esperan de ellos que aprendan, sino que los estimulan y apoyan de manera activa como aprendices (Carney, 1989).

Esta idea me hace reflexionar acerca de nosotros como docentes nos dedicamos solo en ocasiones solo a exigir un aprendizaje de forma lineal, dejando a un lado la parte sensible del niño, si nosotros nos acercamos y tratamos de hacer que el alumnos vea a través de nuestras experiencias que la lectura es una actividad que lo llevara a descubrir nuevos mundos y conocimientos, se interesarían, otra tarea del maestro, motivar a sus alumnos en todo momento para engancharlo en la lectura.

Mostrar estrategias de otros lectores experimentados y que los alumnos elijan la que mejor satisfaga su necesidad de lectura, introducir nuevas formas de lenguaje, nuevos autores, por mencionar algunas otras actividades del docente para encaminar al alumno a la comprensión lectora.

Un punto importante del rol del estudiante es comprometerse a aprender, deben de estar intrínsecamente motivados, no es recompensarlos por las hacer las actividades. Cuando se le ofrece el control de su propio aprendizaje, el compromiso se sigue de manera natural. Tenemos que permitir a los alumnos que decidan por sí mismos.



Cuando el educando tiene que aprender debe saber qué aprende, qué fin tiene ese aprendizaje en el mundo real y qué sentido tiene para su vida, en la medida que lo conoce logra comprender el objeto de aprendizaje.

Se siente participe y siente la libertad para proponer actividades nuevas y de su interés, porque se siente seguro y cómodo a la de realizar cosas nuevas en el aula, nuevos autores, nuevos textos, nuevos objetivos.

Tiene la oportunidad frecuente y de forma variada de leer y escribir, en la medida que está en contacto con nuevos textos.

El aprendizaje comprende una relación social, donde se aprende con otras personas, en consecuencia los estudiantes aprenden mejor cuando tiene oportunidad de hacerlo en el seno de grupos sociales (Vigotsky, 1934).

Si el alumno está en contacto con otros lectores, se apropiara tanto de la lectura como de los esquemas de conocimiento que están representando en ese grupo social, un vocabulario extenso le ayudara a comprender cada vez mejor los textos.

La comprensión lectora parte de estar centrada en el alumno, donde es un participante activo, que propone actividades para ser efectuadas de manera consciente.

La comprensión lectora es tarea de dos tanto del maestro como del alumno, la tarea del docente será ayudar al alumno en el proceso y orientarlo para que sea de forma adecuada e interesante, el rol del educando será el compromiso por aprender y participar de forma activa en el proceso.

Si nosotros aprendimos a caminar practicando, lo mismo debe de ser son las cuatro habilidades del lenguaje (hablar lo aprendo hablando, escuchar lo aprendo escuchando, leer lo aprendo leyendo, escribir lo aprendo escribiendo) es una actividad natural del niño y es mejor que lo aprenda así, haciendo.

Debemos de hacer lectores por placer no por obligación, disfrutar de la lectura y romper con el enfoque tradicional, alejarnos de una práctica rutinaria de lectura, donde solo se siguen instrucciones, sino hacer una experiencia viva donde el educando se divierta y aprenda a la vez.

Ver la comprensión de la lectura como una puerta a un mundo diferente, es lo que debemos de transmitir a nuestros alumnos, para fomentar el gusto por la lectura.



BIBLIOGRAFÍA:

- Trevor H. Carney Enseñanza de la comprensión lectora. Editorial Morata.148pp.
- Giroux *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*, Paidós, Barcelona, 1990
- Freire 1982: La importancia del acto de leer (en tres artículos que se han completado). Prefacio por Joaquim Antonio Severino.
- Cenobio Popoca Ochoa. Revista cero en conducta, Mex. Año 17.Número 42-43.Agosto 1996.